



Pese a los “progresos” del encuentro en Ginebra, Washington mantiene abierta la carta militar, desde ataques específicos hasta una ofensiva total para derrocar al régimen.

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ F.

Pese a los “progresos” que, según Irán, se lograron en las últimas negociaciones ayer en Ginebra, las tensiones entre Estados Unidos e Irán se mantienen. El Presidente Donald Trump no ha descartado la opción militar para impedir que Teherán alcance la capacidad de desarrollar armamento nuclear, motivo por el cual sostiene en Medio Oriente la mayor concentración de fuerzas estadounidenses desde la guerra de Irak. Un despliegue que le deja varias opciones sobre la mesa: desde una presión sostenida mediante el cerco naval de sus portaaviones, hasta un ataque directo y total con el fin de derrocar al gobierno.

Tres niveles de presión militar

Trump ha dicho reiteradamente que prefiere la vía diplomática, pero también se ha negado a descartar el uso de la fuerza militar. Según CNN, el republicano tiene un abanico de opciones que van desde gestos de disuasión hasta ofensivas a gran escala, dependiendo del avance de las conversaciones sobre el programa nuclear.

La primera de estas opciones se define como una estrategia de presión sostenida sin recurrir al ataque directo. Bajo esta modalidad, el despliegue de los grupos de ataque de los portaaviones USS “Abraham Lincoln” y USS “Gerald R. Ford”, junto con docenas de buques de guerra y cientos de aeronaves, buscaría cercar a Irán y convencer a su liderazgo de aceptar un nuevo acuerdo nuclear bajo la amenaza inminente de una ofensiva.

En un segundo nivel, la administración contempla la ejecución

La próxima reunión se desarrollará el lunes en Viena:
Las opciones que baraja Trump en plenas negociaciones con Irán por su programa nuclear



ESTADOS UNIDOS mantiene un gran contingente militar en Medio Oriente.

de ataques limitados contra objetivos específicos. El propósito de esta opción, según CNN, sería degradar las capacidades de misiles balísticos y las instalaciones de la Guardia Revolucionaria, demostrando que las advertencias de Washington son reales.

Finalmente, el escenario más extremo incluye una campaña militar a gran escala con el objetivo de derrocar al régimen. No obstante, esta opción de ataque

total enfrenta desafíos de sostenibilidad: la capacidad actual para mantener una campaña de bombardeo de alta intensidad está limitada a una ventana de entre siete y diez días, según dijeron fuentes de seguridad a The New York Times.

A estas limitaciones logísticas se suma una vulnerabilidad económica. Según Ali Alfoneh, miembro sénior del Arab Gulf States Institute, “analistas iraníes

han identificado el precio de la gasolina en Estados Unidos como una de las pocas vulnerabilidades del Presidente Trump”, y es por ello que anticipa una respuesta dirigida a los mercados: “Creo que Irán apuntará contra la infraestructura energética regional para causar pánico”.

Durante la anterior ronda de negociaciones Irán cerró temporalmente el tránsito del estrecho de Ormuz, por donde

pasa alrededor del 20% de los envíos de petróleo a nivel mundial, según estimaciones estadounidenses.

Límites de la negociación

Pese al optimismo manifestado en Ginebra ayer, un acuerdo sigue estando lejos debido a la enorme distancia que hay entre los objetivos

NUEVA REUNIÓN
Washington y Teherán sostendrán una nueva ronda de negociaciones el próximo lunes en Viena, sede del Organismo Internacional de Energía Atómica, tras el encuentro en Ginebra.

de ambos países. Según The Associated Press, Washington exige que Irán detenga por completo el enriquecimiento de uranio y desmantele su programa nuclear, pero también aspira a imponer límites estrictos a su desarrollo de misiles de largo alcance y al financiamiento de grupos armados regionales como Hamas y Hezbolá. Por su parte, Teherán sostiene que solo discutirá cuestiones nucleares, aunque sin desmantelar su programa, insistiendo que tiene fines enteramente pacíficos.

Washington estima que el gobierno iraní no es totalmente transparente con sus intenciones nucleares, y sus sospechas se han visto reforzadas por la negativa de Teherán de permitir que los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica visiten los sitios estratégicos señalados por la inteligencia estadounidense tras los ataques de junio del año pasado en el marco de la Guerra de los Doce días.

Para Eric Lob, profesor de la Universidad Internacional de Florida y experto en Medio Oriente, el éxito de la nueva ronda de negociaciones que se realizará el lunes en Austria dependerá de qué tan ambiciosa sea la Casa Blanca. El experto advierte que, mientras un enfoque exclusivamente nuclear podría facilitar un “avance diplomático”, la exigencia de un desarme regional es algo que Teherán difícilmente aceptará. En ese escenario, Lob anticipa “probabilidades mucho más altas de que las conversaciones se interrumpen o colapsen, y entonces mayores probabilidades de una acción militar y una escalada del conflicto”.